

LETRA CONFEDERAL

C.N.T. PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO A.I.T.

Redacción y administración: García Hernández, 15

Precios de suscripción: 50 cts. al mes Número suelto, 15 cts.

un régimen político puede cambiar en pocas horas: las calles reciben nuevos nombres; las banderas toman otro color; pero la Revolución no es eso: eso es coreografía revolucionaria. La Revolución ha de cavar más hondo, transformar las costumbres, desarraigando los vicios tradicionales, superar los egoísmos brutales de la ignorancia. Hemos puesto nombres gratos a las calles de las aldeas y ciudades, hemos hecho flamear orgulloosamente nuestra bandera, hemos hecho huir al enemigo más recalcitrante. Ahora la Revolución es construcción, trabajo inteligente y fecundo, ejemplo cotidiano.

(D. A. de SANTILLAN)

LA CONSIGNA DE LOS EMBOSCADOS

«Antes perder la guerra que hacer la Revolución»

nadie ha puesto tanto en la lucha contra el fascismo como los trabajadores. El sentido revolucionario y de clase que éstos tienen, les llevó a lanzarse heroicamente contra los cuarteles sublevados. Ellos fueron quienes empezaron la guerra. Ellos son quienes más generosamente contribuyen a ganarla, y por eso nadie puede decirles que se olvidan de la misma a fuerza de pensar en Revolución. En los primeros meses de lucha, esta y la guerra se enraizaban simultáneamente en el sentimiento antifascista, y nadie veía incompatibilidad de ninguna clase entre la una y la otra. Pero cuando las Organizaciones obreras, en cuya capacidad constructiva creían muy pocos, empezaban a transformar la economía española al mismo tiempo que ponían en la línea de fuego los combatientes que eran necesarios, surgió esta consigna: «Lo primero es ganar la guerra.»

parece inofensiva; resulta irreplicable para quienes no advierten detrás de sí propósitos desleales y ambiciones partidistas. Pero los Comités revolucionarios, que han contraído una gran responsabilidad con la clase trabajadora, con esta clase que lucha contra el fascismo para lograr el porvenir socialista en el que ha de basarse su redención, se han visto obligados a tener en cuenta las consecuencias que de tal consigna podían derivarse. Han advertido que muchos intentaban que el proletariado, absorbido por la guerra, desatendiese a la revolución, y fijo en la vanguardia, no hiciese caso de la retaguardia, donde, gracias a esta omisión, podría mantenerse el tinglado burocrático que diera al traste con las posibilidades transformadoras que el pueblo quiere utilizar.

es extraño que los más avezados a usar la consigna de «lo pri-

mero es ganar la guerra» no van al frente ni amarrados; se mueven en la retaguardia y arman en ella el andamiaje propicio para reparar el edificio de la democracia burguesa, resquebrajada y ruinosa desde el 19 de julio. Esto fué lo que llevó a C.N.T. a hacer su campaña contra la consigna citada y contra otras que nacían del mismo propósito reaccionario. Hemos tenido que decir que los trabajadores, que no regatearemos esfuerzos ni sacrificio para ganar la guerra, no renunciaremos, ni ahora ni nunca, a la revolución. Hemos tenido que declarar, frente a quienes nos aconsejaban que debíamos supe-

nuestras campañas han sacado de quicio a numerosos elementos del campo antifascista, algunos de los cuales han dicho que los partidarios de la socialización éramos aliados de Franco y miembros de la «quinta columna». Pero no ha habido quien haya demostrado que nos equivocáramos al defender la Revolución, y hoy vemos que gran parte de las consignas rechazadas por nosotros han sido amontonadas en el desván de los trastos viejos. Hoy la España verdaderamente antifascista, la que por ser digna puede permitirse hablar sinceramente en público, patro-

cina la Alianza Obrera Revolucionaria, se opone al control que quieren aplicarlos las Potencias capitalistas, aunque se llamen demócratas; propugna medidas de carácter revolucionario para intensificar la producción según exige la guerra, y, en términos generales, pone la vista en el proletariado y espera de éste las decisiones que mejor han de conducirnos hacia el triunfo.

pero, aún en estos momentos, quedan por ahí muchos traidores emboscados, los genitores de todos las consignas reaccionarias, que realizan aquellas maniobras a que aludió el camarada Largo Caballero en su reciente manifiesto al país. Por extraño que nos parezca, según ha denunciado el presidente del Consejo, hay quienes patrocinan un abrazo de Vergara entre los fascistas y nosotros. Por extraño que nos parezca, aún quedan muchos saboteadores de la acción popular en todos los terrenos. Y esos emboscados, esos traidores, proceden así porque tienen un propósito reaccionario, que puede concretarse en esta consigna: «Antes perder la guerra que hacer la Revolución.»

como es natural, no se atreven a pronunciarla en público; pero a ella ajustan su táctica. Esos elementos arremeten contra todos Comités revolucionarios, desean que el Ejército popular esté en manos de hombres ineptos o traidores, se confabulan contra las figuras más representativas del proletariado, urden intrigas para destruir todas las posibilidades de unión antifascista, desarrollan el comercio libre para crear así obstáculos en la administración de nuestra economía, que debe estar sometida a una sola dirección; van de corrillo en corrillo, hablando de maniobras inexistentes, denunciando traiciones imposibles; sembrando la desconfianza y el recelo entre

Romancero popular

Pájaros negros

es cosa que me atormenta
que los pájaros de cuenta
conocidos,
anden sueltos, desbandados,
en trabajos ocupados
de hacer nidos.
—
con astucia, sigilosos,
sus colores sospechosos
son cambiados,
y los tienes hoy metidos
en el seno de partidos
avanzados.

nosotros; encienden la mecha del odio en todas partes y sabotean, en fin, todas las actividades que pueden ser decisivas para nuestra victoria.

la línea general de la campaña de estos emboscados es la siguiente: exagerar el sentido de la prudencia, hasta hacer timoratos a todos los antifascistas, con el fin de que nadie se atreva a adoptar medidas revolucionarias. Son los defensores de la obediencia a ultranza, de la inhibición, de las concesiones fundamentales, del abandono de principios, del renunciamiento, de la cobardía. Aspiran a castrar al pueblo. Aspiran a cerrar todos los caminos de progreso. Aspiran a hacernos perder todas las posibilidades de victoria. Cuando ven que se exige justicia, que se piden responsabilidades, que se desea la depuración radical, que se propicia una medida revolucionaria, dicen: ¡Cuidado! ¡Mucho cuidado!...

son los «antifascistas» de los pies de plomo. Son los traidores distraídos de consejeros leales. Son, en fin, los que ajustan su proceder a la consigna miserable de que más arriba hablamos: «Antes perder la guerra que hacer la Revolución.» Los trabajadores deben estar prevenidos contra ellos, y allá donde adviertan su presencia, han de aplastarlos con su puño de hierro. Implacablemente. Como hay que exterminar al enemigo.

no es preciso que yo diga
que la cosa tiene miga...
y corteza,
que parece que vivimos
en la tierra de los limos
de una pieza.

pero todo se remedia,
y en la trágica comedia
los alados,
en la red depuradora,
se verán hora tras hora
capturados.

presumimos buena caza,
pues sabemos que esta raza
volandera,
aunque vive desbandada
está ya catalogada
toda entera.

sin entrar en pormenores
citaré los «vivedores»
que en su vuelo,
se remontan de manera,
de buscar siempre la estera
del camelo.

y teneis los «intrigantes»
que del bulo son amantes
coscocheros,
y también los «emboscados»
que se encuentran anidados
en ficheros.

muchos grupos citaría
sin olvidar el «espías»,
pero temo,
que citando me propase,
y al mencionar cierta clase
meta el remo.

solo resta que las alas
de estas «aves» que son malas,
las cortemos,
pues con ellas volarían
otra vez, y lo que harían
ya sabemos.

LUIS DE TABIQUE

Los talleres donde se edita este periódico, pertenecen a los obreros que lo trabajan.

Colectividad Obrera C. N. T.; García Hernández' 15.—Alcázar.